



Número 1





La cita:

*"El Betis es como el junco, se
dobla, pero nunca se
quiebra".*

Andrés Martínez de León.



SUMARIO

- 03** Editorial. Aquel 11 de mayo...
- 05** Desde la grada del viejo San Mamés
- 08** La pizarra histórica
- 11** El camino y las estadísticas
- 15** Historia: El Betis y el Campeonato Andaluz de Reservas
- 18** Equipos verdiblanco: Ferrocarril Oeste
- 22** Sección Jurídica: Joel y Pellegrini, entre la sanción y la libertad de expresión



EDITORIAL. Aquel 11 de mayo...

Es innegable que cuando llega la primavera algo se remueve en el alma del sevillano. El olor a azahar, el azul intenso del cielo que, para no dar envidia, se aleja de la fanfarronería y se esconde tras las dispersas lloviznas del “abril, aguas mil”; y, por supuesto, la Semana Santa impregnada de incienso y liturgia que pocos días después da paso a la feria del ganado más esplendorosa que haya contemplado el hombre. Pero lo que también es incuestionable es que, cuando llega mayo, el bético viaja con la memoria a Bilbao y al viejo San Mamés.

Porque hemos vuelto a jugar unas semifinales de Copa del Rey, pero aquella eliminatoria frente al Athletic de Bilbao que terminó con un pepinazo de Luis Fernández a la escuadra sigue perenne en la retina de los aficionados. Fue aquella la temporada más feliz de los tiempos recientes del beticismo. El equipo funcionaba a las mil maravillas, manteniendo un paso firme en la Liga que terminaría suponiendo la clasificación para la Champions League, y avanzando rondas en Copa. Alcalá de Guadaira, Cádiz, Mirandés y Girona cayeron por el camino hasta que en semifinales nos cruzamos con el rey de copas. El recuerdo del Athletic no era para nada aciago, pues muchos béticos fueron capaces de trasladarse a 1977 y sobrevolar aquella tanda de penaltis en la que Esnaola nos dio la gloria.

La ida de aquella eliminatoria terminó con empate a cero. Ambos equipos tenían demasiado miedo de tirar una final por la borda y decidieron resolver todo en San Mamés, muy cerca de aquella ría en la que Martínez de León aseguró que vivía un monstruo “mucho más monstruo que el del Lago Ness”. El estado de emoción del bético fue incontrolable durante los días que transcurrieron entre la ida y la vuelta, no dejando de imaginar lo bonito que sería volver a disputar una final de Copa. Eran 90 minutos que no se podían regalar, una final que no se podía escapar. Y así fue como llegó la noche del 11 de mayo, cuando

béticos y athleticzales se vieron las caras para romper las tablas del partido de ida. Muchos aficionados verdiblanco hicieron de su ropa un lío y atravesaron España de punta a punta, como el que no se plantea la lejanía cuando de ver a un familiar se trata. No obstante, la gran mayoría de los béticos permanecieron en Sevilla, arremolinándose en bares, tabernas y casas, expectantes del pitido inicial para que esa tensión que acumulaban desde hacía semanas se pudiera disipar. Pero la tensión había planeado quedarse en el cuerpo de los béticos durante más de 120 minutos, y así, sin uñas, con conversiones milagrosas de pelos negros en canas y con algún que otro sarpullido en el cuerpo, el Betis llegó a la tanda de penaltis.

El resto es historia: un fallo de Oliveira que compensó con creces en la final, el acierto de sus compañeros y las paradas milagrosas del ahora entrenador de porteros bético. Obviando el éxtasis desatado tras la conquista de la copa no recuerdo un momento igual entre el beticismo. Ese 12 de mayo miles de béticos lloraron de alegría, de rabia, de emoción e incluso de amor. Porque, ¿qué es el amor sino el sentimiento más puro que puede albergar el corazón de una persona? ¿Y qué es el Betis sino el elemento vital que más amor puede generar en este mundo? Recuerdo las lágrimas, los abrazos, los jóvenes que no sabían lo que era ver a su equipo tan cerca de tocar plata y los mayores que aún cerraban los ojos y veían a Cobo levantando la primera Copa del Rey. Ese día sigue presente en la memoria de los béticos porque, tras muchos años, vimos que éramos capaces de hacer grandes cosas y alcanzar cotas inimaginables. Mantengamos esa idea en nuestras cabezas y empujemos para que otros momentos así nos hagan volver a llorar, pero, mientras tanto, aprovechemos este número para disfrutar del recuerdo de aquella noche de Bilbao, en la que supimos que el cielo, además de ser verde, no estaba tan lejos como creíamos.



Betis Bohemio

Cultura. Idiosincrasia. Pertenencia.



Desde la grada del viejo San Mamés

Por @AtilaLadinsky

Dejó escrito el maestro Juan Carlos Aragón en un pasodoble de su comparsa Los Parias que “hay días que pasan cuando llegan, pero sus noches nunca pasan” y, como en todo, al “cabeza” no le faltaba razón en esta afirmación. Llegó el día 11 de mayo que en verde esperanza teníamos marcado en el calendario, pero su noche nunca pasó, ni pasará, perdurará eterna en la memoria de generaciones que veían el sueño de ser campeones a solo un partido. Pero, aunque la historia acabó “siendo felices y comiendo perdices”, no fue un camino de rosas.

Los primeros problemas aparecieron justo al terminar en el encuentro de la ida. Mi buen amigo Pepe Vilches y yo habíamos decidido tras el empate sin goles que iríamos a Bilbao costase lo que costase. A la comitiva se unirían algunos amigos y el padre de Pepe, un gran bético que ahora sigue al equipo desde el cuarto anillo del Villamarín y al que siempre sentimos cerca. Aunque el vuelo no fue algo desorbitado, conseguir las entradas fue toda una quimera. El Athletic Club apenas dio localidades a los béticos y en torno a un centenar fuimos los afortunados que pudimos vivir *in situ* tal histórica cita.



"He estado en cientos de estadios en mi vida, pero jamás he visto nada igual. Los cánticos de empuje de los rojiblancos te dejaban literalmente sordo..."

He de decir que cuando el Betis salta al campo, pienso en su gente, su gente es el Betis. El jugador de turno, para mí, no lo es, ni el directivo, ni el entrenador. El Betis es ese señor que está sentado en el estadio, ese anciano que está pegado a la vieja radio de su casa o ese peñista que va a su sede a cientos de kilómetros del Villamarín. Y aunque su gente es maravillosa y apoya como pocas, la rojiblanca no se quedaba atrás. Recuerdo como si fuera ayer cuando el bus del aeropuerto nos dejó en pleno centro de Bilbao. Ahí empezó mi miedo, no jugábamos contra un equipo, nos enfrentábamos a toda una ciudad. Cada casa, cada balcón, cada plaza, cada puente, cada edificio público y hasta cada árbol lucía orgulloso los colores de los leones. No iba a ser nada fácil.

Ante la ardua tarea que nos acontecía decidimos empezar la previa en buenos bares. Un servidor iba ataviado con su camiseta del Betis cual coraza para la guerra. Por activa y por pasiva, pero siempre con buen rollo, nos recordaban que no teníamos nada que hacer. Que estábamos relegados a mera comparsa para el espectáculo. que se viviría en el encuentro, y que el Betis iba a caer eliminado.

Yo tenía fe, creía firmemente en nuestras posibilidades, pero esa fe se diluyó en cuanto el Athletic saltó al campo. He estado en cientos de estadios en mi vida, pero jamás he visto nada igual. Los cánticos de empuje de los rojiblancos te dejaban literalmente sordo. Y por si fuera poco, la zona visitante se situaba justo debajo de la de los radicales bilbaínos. Al atronador griterío tuvimos que

sumar que nos tiraran tornillos y tuercas. Lástima que unos cuantos energúmenos mancharan a tan señorial hinchada.

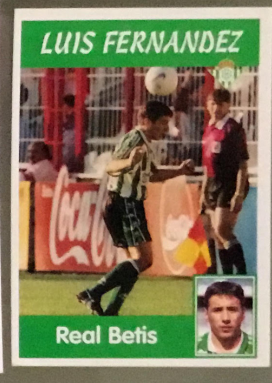
Del partido poco tengo que contar que nos sepáis. Aún conservo en la memoria el cabezazo de Ezquerro que se va por encima del larguero sin oposición ninguna para marcar, menos mal, un detalle que podría ser clave. Pero para clave, los penaltis. Cayeron en nuestra portería y empezamos lanzando ellos. Oliveira se vistió de don Julio Cardenosa Rodríguez, y falló como Dios hizo en la final de 1977, cosas de genios. Me sorprendió mucho ver a Lembo, me temí lo peor hasta que vi la seguridad con la que iba, "lo clava" pensé y acerté de pleno.

Pero el de Luis Fernández no quería ni mirar hasta que Pepe me dijo "míralo que va ser histórico" y se desató la locura. Rodé varias filas de asientos abajo, me abracé con todo el que había a mi alrededor. Estábamos en la final y la noche era joven.

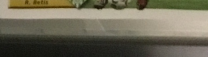
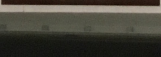
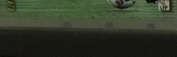
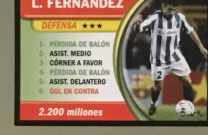
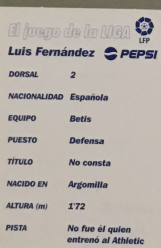
"Oliveira se vistió de don Julio Cardenosa Rodríguez, y falló como Dios hizo en la final de 1977, cosas de genios."

Pero hay veces que la noche te sorprende. La policía autonómica vasca nos hizo estar media hora en la grada después de que el equipo se recogiera. Posteriormente, otra media hora en los aledaños. Ahí cuando pensé fríamente lo logrado, empecé a llorar, recordé a mi padre, mis amigos y tantos y tantos desencuentros. La ertzaina, al abrir definitivamente las puertas, nos dejó varados a nuestra suerte en pleno Pozas, con todos los ultras vascos esperando para vengar la eliminación. Por suerte cogimos rápido un taxi y no nos cayó ninguna de las piedras que nos tiraron. Volvíamos de Bilbao a Sevilla victoriosos y pensando en la final. ¡Qué noche!





Todos los cromos
de Luis Fernández
en el Real Betis
Colección José Ramón Rioja





LA PIZARRA HISTÓRICA

ATHLETIC CLUB – REAL BETIS: GARRA, CONTUNDENCIA Y RIGOR DEFENSIVO BAJO LA LLUVIA BILBAÍNA.

Por Pedro J. González Medina // @PGonzalezMedina

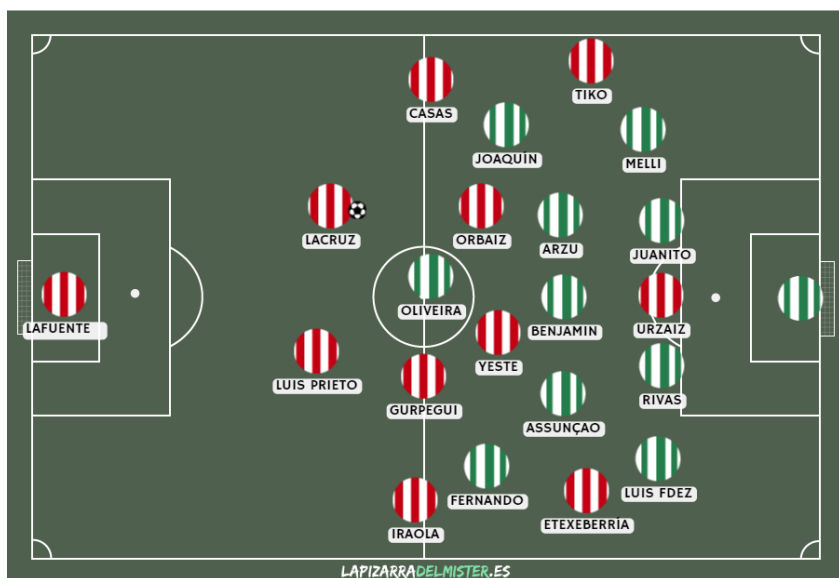


Tras el empate a cero en el Ruiz de Lopera, el Betis de Lorenzo Serra Ferrer visitaba San Mamés en busca de colarse en la final para optar a la segunda Copa del Rey de su historia. Con el único cambio de Denílson por Benjamín, los verdiblancos partían con Doblas; Melli, Juanito, Rivas, Luis Fernández; Arzu, Assunção; Fernando, Benjamín, Joaquín y Oliveira. Por su parte, el Athletic comenzaba con Lafuente; Iraola, Luis Prieto, Lacruz, Casas; Orbaiz, Gurpegui; Tiko, Yeste, Etxeberria y Urzaiz.

El enfrentamiento comienza con muchas imprecisiones, lógico con todo lo que había en juego. Un Betis asumiendo pocos riesgos, muy directo y perdiendo la pelota con demasiada facilidad. Peca de impreciso en salida de balón y el Athletic comienza a dominar. Los leones logran imponer un ritmo muy alto, comienzan a ganar duelos y se instalan en campo contrario.



El Athletic sitúa sus laterales muy arriba para hundir a Joaquín y Fernando y comienza a cargar el área para buscar el centro lateral.





¿Cómo logra el Betis resistir a este tramo de dominio rival? Mediante una actuación mayúscula de Rivas, Juanito y Toni Doblas. Estuvieron sólidos y le permitieron a los verdiblanos no encajar en este tramo de inferioridad. Resiste y comienza a dominar. Con el paso de los minutos, comienza a imponerse. Assunção distribuyendo, sumando pases, organizando y jugando en largo sobre los extremos, Joaquín recibiendo en derecha para encarar y Benjamín junto a Fernando ofreciéndose por dentro. Recupera mucho más arriba, roba tras pérdida y, aunque no tenga ocasiones claras, tiene el control del partido.



Ante la figura de Assunção buscando pase, Joaquín recibe en amplitud y Fernando junto a Benjamín ofrecen línea de pase por dentro.

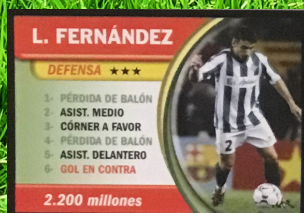
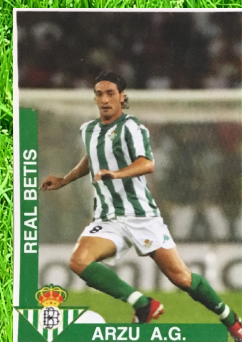
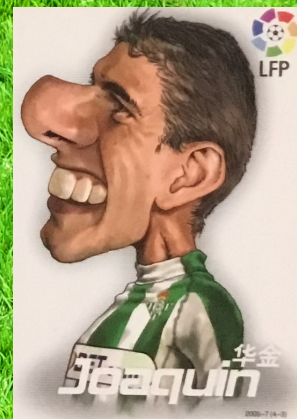
La segunda parte es la definición idónea de un enfrentamiento tan importante. Nadie tiene el control. La igualdad es evidente. Muchos balones divididos, juego directo en largo, parones, ritmo bajo... a pesar de esto, hay buenos acercamientos e incluso se suceden mejores ocasiones que en el primer asalto. Ida y vuelta constante; locura asegurada. ¿Quiénes vuelven a imponerse en este duelo de golpes? Juanito y Rivas. Fue una noche espectacular de ambos: ganando duelos, imponiéndose en área propia, sólidos al corte, metidos en el partido... impecables.

En esta versión más directa del equipo de Serra Ferrer, el cambio es lógico: Varela por Fernando para situar dos extremos puros, verticales e incisivos al espacio. Benjamín continúa como mediapunta. El Betis defiende más cerca de Doblas en algunos tramos y busca la transición, ser directo cuando recupera. Aparece en muchas situaciones Joaquín Sánchez, otro de los que tuvo una noche brutal: fino en la asociación, encarando a sus rivales y rompiendo en velocidad más allá de un trabajo insaciable sin balón.

Dentro de este desorden, de este intercambio de zarpazos, llega la prórroga. Un desafío diseñado únicamente para los más preparados físicamente. 30 minutos en los que debes dejar lo que tengas para lograr el objetivo. Y la prórroga no sorprendió: desorganización, fatiga física, muchos balones en disputa, juego en largo, jugadas aisladas... es aquí donde el Betis se faja atrás con una línea de cuatro inconmensurable y donde busca lanzar a Joaquín, Denílson y Oliveira al contragolpe.

Ningunos de los dos equipos están precisos en metros finales y, ahora sí, llega a San Mamés el demonio que atormenta a todo aficionado: los penaltis. Una cuestión de centímetros. La ruleta rusa que provoca que Doblas no pare un penalti por milímetros y luego Luis Fernández mande el balón a la escuadra para llevar al Real Betis a la final de la Copa del Rey. Un duelo a cara de perros donde los de Serra Ferrer resistieron, trabajaron defensivamente, realizaron un despliegue físico brutal y acabaron logrando el pase a la final de La Copa en la tanda de penaltis.





Cromos de la 2004-05
de distintas ediciones
Colección José Ramón Rioja



EL CAMINO Y LAS ESTADÍSTICAS

Por José Manuel Cano // @Betistorico

El torneo del K.O., en sus múltiples denominaciones a lo largo de la historia, es un torneo absolutamente apasionante y lleno de emoción. En 1977 cambió su nombre para llamarse Copa del Rey, denominación que se mantiene, y el Real Betis se llevó el primer título en disputa con esa denominación, escribiendo así una de las páginas más importante en la historia del club. El 11 de junio de 2005 el club consiguió su segundo título haciéndonos disfrutar y sentir la que probablemente, es la mayor alegría que recuerda esta afición.

La temporada 2004/05 supuso la vuelta de Lorenzo Serra Ferrer, y con el inicio de esta segunda etapa, una nueva ilusión en la grada que, tras ir a Europa en 2001/02, venía de dos temporadas con Víctor Fernández que dejaron un sabor agri dulce y dejó al equipo en la mitad de la tabla. Centrándonos en las participaciones coperas, el club anhelaba volver a hacer grandes cosas tras varias temporadas en las que ni siquiera llegó a cuartos de final, ronda copera que no disputaba desde la temporada 1997/98 con Luis Aragonés en el banquillo y con el ex-bético Pier Luigi Cherubino haciendo de verdugo en aquella eliminatoria en la que el Real Zaragoza nos superó.

A lo largo de la historia, el torneo sufrió multitud de cambios en cuanto a formato y número de participantes. En la temporada 2000/01 se produjo quizá el más importante cambio en la competición en la historia reciente, al introducirse como novedad, la eliminatoria a partido único en lugar de la tradicional de partidos de ida y vuelta. Fue en la temporada 1986/87 la última vez que se disputaron este tipo de eliminatorias, y el Real Betis avanzó cuatro rondas tras eliminar al Coria C.F., C.D. Utrera, C.A. Valdemoro y Atlético Marbella. El Real Betis cayó en octavos de final, ya en eliminatoria a doble partido (el torneo tenía esa edición un formato que mezclaba ambos tipos de eliminatoria), contra el hoy extinto C.D. Logroñés.

De esta forma, el Real Betis volvió a jugar una eliminatoria a partido único el 13 de diciembre del 2000, más de 14 años después, y no con demasiada suerte, pues cayó a las primeras de cambio contra el Real Jaén tras disputar una prórroga, haciendo inservible el gol de Ángel Cuéllar. Idéntico desenlace un año después, perdiendo con estrépito en el Alfonso Murube de Ceuta por cuatro goles a uno (gol que marcó el islandés J. Guðjónsson), también tras una prórroga.

Ya en la 2004/05, en la cual, con formato similar, el Real Betis iniciaba la competición en un contexto de cierta incertidumbre, con el equipo en la decimotercera posición de la tabla y con tan solo dos victorias en ocho partidos y con un aparente problema en la portería, que a la postre terminó siendo clave en el devenir de los acontecimientos. Tras la lesión de Coke Contreras, el guardameta del filial Toni Doblas comenzó a entrar en las convocatorias hasta que también se lesionó Toni Prats, lo que le abrió las puertas de la titularidad y del debut con el primer equipo en la jornada octava del campeonato liguero, en Getafe. Tan sólo tres días después, el Real Betis comenzaba la andadura en la competición en el estadio Francisco Bono de la cercana localidad de Alcalá de Guadaira, cuyo equipo militaba ese año 2004, por primera vez en su historia, en la categoría de bronce del fútbol español. La lesión de los dos porteros de la primera plantilla y la aparición de Toni Doblas en el once dio paso, como es evidente, a que otro portero del filial entrara en la convocatoria. El guardameta Vargas fue el portero suplente en Alcalá; a pesar de aparecer en varias convocatorias del primer equipo, nunca llegó a debutar en partido oficial y acabaría marchándose al final de esa temporada al filial del eterno rival. En clave cantera, hubo otro hecho destacable, como fue el debut del lateral David Llano. En Alcalá se produjo su debut oficial con el primer equipo y llegó a jugar tres partidos más en Copa del Rey, pero nunca debutó en Primera División. También se marchó a final de la temporada, en este caso al Real Jaén.



Sufrió muchísimo el Real Betis ante un rival de categoría inferior y fue incapaz de marcar un solo gol. Por tercera vez en las últimas cuatro temporadas (desde la instauración del partido único) un equipo de inferior categoría forzaba la prórroga. En esta el Real Betis dispuso de una pena máxima que Fernando, absoluto especialista, falló. El 0-0 se mantuvo durante los 120 minutos y tuvo que ser la tanda de penaltis la que diera el pase a la siguiente ronda.

Dos semanas después el Real Betis visitó al Cádiz (en aquel momento, en segunda división) en dieciseisavos de final en la segunda y última ronda para el club verdiblanco a partido único. En un contexto liguero similar, ya que tras pasar de ronda contra el Alcalá el Real Betis tan solo había conseguido dos empates, y con el retorno a las convocatorias de Contreras como portero suplente, el equipo afrontaba este durísimo partido que desniveló Ricardo Oliveira a la media hora de partido; futbolista que había despertado gran ilusión, y que tardó cinco jornadas en anotar su primer gol aunque a estas alturas de la temporada ya sumaba 4 dianas ligueras, más la mencionada en Copa. El capitán Juan José Cañas sentenció definitivamente el partido firmando el 0-2 final. Tres victorias consecutivas en liga tras el pase copero auparon al equipo en la clasificación hasta puestos europeos; sin volver a bajar del séptimo puesto en toda la temporada.

Llegando casi al ecuador de la temporada, el sorteo deparó en octavos de final a otro rival de inferior categoría, concretamente de Segunda División B, que llegaba a esta ronda tras haber eliminado en la tanda de penaltis a la Real Sociedad. El Real Betis visitaba Anduva en medio de una inesperada expectación producida, entre otras cosas, por la incorporación a la expedición de Manuel Ruiz de Lopera, que por aquellos entonces no era demasiado asiduo a viajar con el equipo. En la memoria queda la imagen del mandatario bético recibiendo halagos y regalos en el palco. Tras el buen trato recibido, Ruiz de Lopera prometió al Mirandés una prima por mantener la categoría en un hecho absolutamente insólito, más aún si tenemos en cuenta que todavía no se había jugado el partido de vuelta. Volviendo al partido de

Anduva y a lo que ocurrió en el césped, Lorenzo Serra dejó inicialmente en el banquillo a algunos titulares como Joaquín o Assunção, futbolistas de los que tuvo que echar mano tras empezar perdiendo, resultado que se mantuvo hasta el minuto 74 de partido, en el que Edu igualó la contienda, para completar la remontada minutos después con un gol de otro brasileño, Ricardo Oliveira. Ya en las postrimerías del partido se produjo el debut goleador del jovencísimo Israel, que con apenas 17 años había debutado en el primer equipo pocas semanas antes y que comenzaba a tener cierto protagonismo.

El partido de vuelta en el Villamarín, con muchísimos aficionados rivales en las gradas, fue un soporífero empate a cero en el que, por no haber, no hubo casi ni cambios: solo uno hizo el Betis.

No fue muy negativo el sorteo para el Real Betis en la siguiente ronda, ya que con cinco equipos en liza de Primera División, de los siete que había en el bombo, la suerte nos deparó visitar el Municipal de Santa Coloma para enfrentarnos al Atlético Gramanet, equipo por aquel entonces muy asiduo de la categoría de bronce. Como es habitual cuando se visita la novena provincia, multitud de béticos en las gradas presenciaron el empate a dos. Empezó muy bien el partido con un gol del malagueño Fernando a la media hora, pero el equipo local remontó el partido, complicando en aquel momento la eliminatoria. Serra Ferrer hizo cambio en la portería, que estaba sirviendo para darle oportunidad a Contreras (recordamos que Prats también se lesionó y Toni Doblas cogió, y no soltó, la camiseta de titular) pero dejó pocas concesiones más en cuanto al plantel se refiere. El equipo, con Joaquín, Edu y Ricardo Oliveira (entre otros) tuvo que esperar hasta el minuto 75 para poder igualar el choque, gracias a una falta directa del especialista Marcos Assunção.

Dos semanas después, el Villamarín esperaba con ilusión un partido que podía ser histórico y que se complicó más de lo debido, sobre todo cuando se llegó al descanso con dos goles de ventaja gracias a los tantos de David Rivas y de, otra vez, Fernando. En dos ocasiones el equipo catalán recortó distancias y otras



tantas el Real Betis, con sendos golazos de Ricardo Oliveira y Marcos Assunção, la ampliaron. Hasta que en el minuto 87 el futbolista visitante Aarón Bueno hizo el 4-3 definitivo, poniendo tensión y nervios en el final del partido, y haciendo sufrir a la parroquia verdiblanca en exceso en un día donde el guardameta Contreras no tuvo su mejor tarde.

Más de dos meses y medio pasaron hasta el deseado choque de semifinales contra el Athletic de Bilbao, con el equipo absolutamente metido de lleno en la lucha europea en la Liga. Serra Ferrer volvió a cambiar en la portería y fue Toni Doblas el encargado de defender la portería bética en una eliminatoria en la que no hubo goles en los 210 minutos disputados.

El 11 de mayo de 2005, el Real Betis consiguió algo que parecía imposible al principio de torneo: clasificarse ocho años después para una final, la cuarta de su historia, tras una tanda de penaltis de infarto donde tuvieron especial protagonismo jugadores como Lembo, y especialmente Luis Fernández.


Justo un mes después, y tras haber hecho historia en Liga alcanzando la cuarta posición en una magnífica recta final, llegaba el Real Betis a una de las citas más importante de su historia y lo hacía en el mismo escenario donde se proclamó campeón 28 años antes: el Vicente Calderón. El beticismo invadió Madrid en una cita sin precedentes y absolutamente vital para ambos, ya que se enfrentaban a una posibilidad que no es tan común que se pudiera volver a repetir.

Se presentó el equipo con Toni Doblas, Melli, Juanito, David Rivas, Luis Fernández, Assunção, Arzu, Joaquín, Fernando, Edu y Ricardo Oliveira. Varela en sustitución de Arzu fue la primera de los tres cambios, minutos antes de que Ricardo Oliveira aprovechara una indecisión de la zaga osasunista para poner por delante al equipo en el marcador y soñar con el título. Pero no podía ser tan fácil: dos minutos después se lesionó David Rivas teniendo que entrar Lembo en su lugar y, a falta de 6 minutos para el final, Osasuna igualó el partido y nos llevó a la prórroga

Justo ahí se produjo el hecho clave y diferencial del partido, dando Lorenzo Serra entrada al delantero Dani en sustitución de Edu. Eran los primeros minutos de Dani en el torneo copero, tras haber sido bastante castigado por las lesiones y haber disputado tan solo 82 minutos ligueros. En el minuto 115, en la recta final de la prórroga, Dani llevó con su gol el delirio a la grada bética que vio cómo conseguía la ansiada Copa, segunda de su historia en el momento más importante en la historia reciente del club.

En total, ocho futbolistas se repartieron los trece goles que anotó el Real Betis en el torneo copero (tandas de penalti aparte) siendo Ricardo Oliveira el máximo goleador, con cuatro. Marcos Assunção y Fernando marcaron dos mientras que Israel, Edu, Cañas, David Rivas y por supuesto Dani, marcaron un solo gol en el torneo.

Veinticinco futbolistas participaron en el campeonato, de los que tan solo uno participó en los nueve partidos: Joaquín. Oliveira, Fernando, Assunção y Rivas se quedaron con ocho mientras que Ismael y Dani tan solo participaron en uno. Como curiosidad, cuatro de los futbolistas que participaron lo hicieron con dorsal del filial: David Llano (que nunca debutó en Liga), Israel, Melli y Toni Doblas. En contraposición, tres futbolistas con dorsal no jugaron ni un minuto: Castellini, Toni Prats y el extrañísimo fichaje de invierno, Jaime Pérez.

Y así es cómo transcurrió para el Real Betis su participación más importante de la era reciente en la Copa del Rey, un año para el recuerdo y para la historia, una temporada mágica en la que nos hizo disfrutar como solo el Betis sabe hacerlo. 

¡Colabora con nuestra hemeroteca digital!

¿Tienes fotos de viajes, jugadores, familia, partidos o de cualquier temática relacionada con el Betis? Mándanosla a betisbohemia@gmail.com y entre todos conservemos la memoria del club





Historia: El Betis y el Campeonato Andaluz de Reservas

Por Alfonso del Castillo // @alfonso_del

El Campeonato Andaluz de Reservas fue una competición disputada entre los años 1971 y 1977, con carácter de liguilla y jugada a ida y vuelta entre los equipos que participaban en cada edición. Sus orígenes se remontan a las reuniones celebradas en Sevilla y Córdoba durante los meses de junio y julio de 1971 respectivamente. En estos encuentros se reunieron los presidentes de los clubes andaluces de Primera y Segunda División (Sevilla, Málaga, Granada, Betis, Córdoba y Cádiz) y se determinó jugar una competición de equipos reservas.

La Federación Andaluza de Fútbol recogió el testigo y organizó el campeonato que tuvo por objetivo mantener en

forma a los jugadores que no tuvieran sitio en el once habitual. Los clubs podían alinear a todos los futbolistas inscritos en la FEF o a aquellos que se autorizaran con 48 horas de antelación al partido. También se permitió la participación de hasta dos jugadores no fichados por el club, los cuales serían sometidos a prueba para un posible fichaje.

En las 6 ediciones disputadas el Real Betis fue el equipo que más veces ganó la competición, pues se impuso en 2 ocasiones (1973 y 1975), mientras que los restantes ganadores lo hicieron en una ocasión: Granada en 1972, Recreativo en 1974, Sevilla en 1976 y Málaga en 1977.



Los partidos se jugaban entre semana cada 15 días, aunque en determinadas ocasiones algunos encuentros eran aplazados y se disputaban durante un fin de semana en el que no hubiera competición nacional.

El Real Betis Balompié disputó un total de 86 partidos, con 34 victorias, 26 empates y 26 derrotas. Los equipos a los que más se enfrentó fueron al Granada, Sevilla, Málaga, Recreativo, Cádiz y Córdoba, que participaron en las 6 ediciones del Campeonato, mientras que el Jaén, Xerez y Linares lo hicieron en dos ediciones y la Balompédica Linense en 1.

Más de 150 futbolistas participaron con el Betis en el Campeonato Andalúz de Reservas, pudiendo establecerse 3 grandes bloques:

a) Jugadores pertenecientes al primer equipo: es muy difícil encontrar un futbolista de la primera plantilla que en esos años no participara en este campeonato. Por ejemplo, todos los jugadores campeones de la Copa de 1977 lo hicieron, desde los 20 partidos disputados por Antonio Benítez hasta el único que jugó Julio Cardeñosa. Pero también todas las figuras del Betis de esos años compitieron en alguna ocasión, desde Luis Del Sol hasta Rafael Gordillo, pasando por Gerrie Muhren o Atila Ladinszky.

El guardameta García Fernández es el futbolista que más partidos disputó (36), seguido por Fernando Lobato (30) y Paco Telechía (29).

a) Jugadores pertenecientes a los escalafones inferiores: es muy numerosa la relación de futbolistas que intervinieron en la competición perteneciendo al filial verdiblanco (Triana en la 71-72, Betis B entre la 72-73 y la 75-76 y Betis Deportivo en la 76-77).

Antonio Ríos es el futbolista de este grupo que más veces intervino en el campeonato (17), seguido de Esteban Berros, Eduardo Méndez y Manuel Guerrero, que lo hicieron en 13 partidos.

c) Jugadores alineados a título de prueba para estudiar un posible fichaje: este es uno de los apartados más exóticos de la competición, ya que se permitía alinear en estas condiciones hasta 2 jugadores por partido. Fueron bastantes los futbolistas internacionales con los que el Betis experimentó, en unos casos con resultados positivos, como el del paraguayo Celso Mendieta o el húngaro, por entonces apátrida, Atila Ladinsky; y en otros casos con resultados negativos, como ocurrió con los paraguayos Carlyle Martínez, hermano del Lobo Diarte, Celso Ortigosa y Adalbeto Cañete, el danés Torsen Andersen, el brasileño Adir Cid "Didí", el noruego Age Hareide o el tanzano Sunday Manara.

Rogelio Sosa, José Antonio Eulate y José Nebot fueron los máximos goleadores verdiblancos en el Campeonato Andalúz de Reservas, consiguiendo 9 tantos cada uno de ellos.

La competición, como hemos dicho, dejó de disputarse en 1977. El principal motivo aducido para ello fue el decaimiento del interés inicial. Además, con bastante frecuencia los clubes no respetaban el calendario establecido, aplazando en bastantes ocasiones las fechas iniciales a otras, por lo que con el paso del tiempo la competición se hizo difícil de seguir por los aficionados.


Hoy en día, rebuscar las circunstancias de cada partido, las fechas en que se jugaron y los participantes es una ardua tarea, dada la dispersión absoluta en que se disputan las diferentes ediciones. Pero no por ello hay que dejar de reconocerla como lo que fue: una competición oficial, organizada por la Federación Andaluza de Fútbol. El que algunos quieran quitarle importancia, o incluso no reconocerla, sólo demuestra un gran desconocimiento sobre la historia futbolística. 



Ilustración de Iñaki Igal // @Inia_Igal



Equipos verdiblanco: Ferrocaril Oeste



Por Enrique Roldán Cañizares // @enrolcan

*"Con el Ferro de la vida
apretado entre los labios..."*

Cuando el siglo XIX alboreaba, Nicolás Vila decidió abrir una pulpería en la esquina de las actuales avenidas Rivadavia y Emilio Mitre de Buenos Aires. No lo supo en aquel momento, pero la decisión de colocar en su negocio una pequeña veleta con forma de caballo marcaría los designios de la zona; y es que aquella veleta que tomaba la forma de un Caballito terminó dando nombre al barrio que hoy se erige como centro geográfico de la inmensa Buenos Aires. Fue allí donde unos 96 empleados del Ferro Carril Oeste (en su mayoría ingleses) decidieron fundar en 1904 uno de los clubs más relevantes de la historia del balompié argentino.



Aquellos muchachos que comenzaron a dar sus primeras patadas a la pelota en los descampados cercanos a las vías del tren le dieron en un primer momento el nombre de Club Atlético Ferro Carril del Oeste de Buenos Aires, llegando a vestir una camiseta similar a la de River Plate e incluso otra inspirada en los colores del Aston Villa.



Sin embargo, una mala racha durante la temporada 1911 llevó al dirigente Emilio Languasco a tomar la decisión de cambiar la indumentaria de inspiración inglesa por una nueva completamente verde. El equipo pasaba a ser reconocible, teniendo un color propio sin necesidad de reminiscencias de otros equipos nacionales o extranjeros. *Las rosas que engalanaban al club ahora se vestirían de fiesta con su mejor color, el verde.* El equipo consiguió el ascenso a Primera División vestido con los nuevos colores y desde aquel momento nadie pudo arrebatarse ese color hijo de la esperanza que también nos une a todos los béticos. Algunos años más tarde se tomó de forma definitiva el nombre de Ferro Carril Oeste, sentándose irreversiblemente las bases de una pasión verdolaga que alcanzó sus más altas cotas en los años 80 de la mano de un maestro del fútbol mundial, Carlos Timoteo Griguol.

Griguol, que en el Villamarín no tuvo la mayor de las suertes, sigue siendo un héroe en Caballito, y no es para menos. Conseguir dos Ligas partiendo prácticamente de la nada es una hazaña al alcance de muy pocos, y a día de hoy aquella gesta sigue siendo recordada tanto por las paredes del barrio como por aquellos vecinos que, sin ser tan mayores, ven cada vez más lejanos aquellos años 80. Dicen que *un hombre macho no debe llorar*, pero cada vez que Griguol aparece en el Ricardo Etcheverri, es imposible que la emoción no desborde a los allí congregados. Aún tengo presente como si fuera ayer mi última vez en la cancha de Ferro. Había ido a muchos partidos a lo largo de la temporada, pero aquel era el último antes de volver a España. Recuerdo atravesar la puerta principal que da paso a los terrenos del club, dejar atrás un cartel que recordaba que en el predio debía llevarse "solo la de Ferro", y finalmente, antes de llegar a los tornos de entrada, encontrarme con el maestro. Avejentado y vistiendo una gorra que hacía las veces de su mítica boina, entraba al estadio ayudado por familiares mientras todos a su alrededor aplaudían enfervorecidamente, tratando de devolverle con los aplausos al menos una mínima parte de lo que aquel hombre le había dado al club. Llegará un día, esperemos que lejano, en el *que ni el sol de la mañana asome por la ventana* de Griguol, pero al aficionado de Ferro debe quedarle claro que el entrenador que hizo lo imposible es consciente de ese cariño. Así lo demostró aquel día con su sonrisa entrecortada y los ojos vidriosos mientras escuchaba la ovación que provenía de aquellos que le rodeaban.

Pero volvamos al fútbol. La historia de Ferro, al igual que la de la gran mayoría de equipos del fútbol argentino, es merecedora de ríos de tinta. Desde su fundación hasta los años 80 el equipo se consolidó como una escuadra de mitad de tabla que en ocasiones se quemaba con el fuego de la B. Sin embargo, la llegada de Griguol en 1979 supuso el inicio de la etapa más exitosa del club de Caballito, no solo conquistando ligas, sino paseando los colores verdiblancos por el continente americano. Ferro pasaba a estar en el mapa futbolero, y con él, el verde.



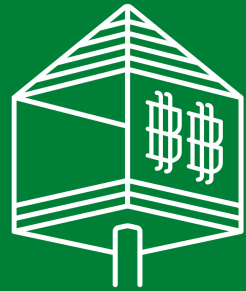
Los años pasaron, Griguol se fue y, aunque volvió, la crisis económica y el corralito hundieron al club, al igual que provocaron la quiebra de la gran mayoría de la sociedad argentina. En este sentido cabe destacarse que Ferro siempre había sido un equipo de clase media, el reflejo futbolístico del puente Cacho Saccardi, que a día de hoy sigue uniendo las dos partes del barrio que quedan separadas por el paso del tren Sarmiento. Pero la clase media argentina se fue al traste, y con ella los verdolagas, que además de sufrir el descenso a la B Nacional tras una temporada en la que solo ganaron tres partidos, vivieron una nueva decepción; en esta ocasión hundiéndose en el barro de la Primera B Metropolitana. *De rodillas, temblorosos e hincados bajo el estadio deshojado* en el que se convirtió *Templo de madera*, los aficionados de Ferro se encontraron con una situación que no habían soñado ni en sus peores pesadillas. La lucha ya no era por volver a pelear la Liga en la Bombonera, el Cilindro o el Monumental, sino por evitar la muerte del club.

Tras purgar sus pecados en los arrabales argentinos,

Ferro volvió a la B Nacional dos años más tarde, *con el pucho de la vida apretado entre los labios* y luchando por salir de una crisis económica que, además de enviar al equipo a jugar en campos de polvareda, había provocado la intervención judicial del club, el cual no volvió a ser controlado por los socios hasta el año 2004. Pero Ferro volverá, probablemente con *la sien plateada por las nieves del tiempo* (sus 63 años en primera división así lo indican), pero es cuestión de tiempo que un nuevo Ricardo Etcheverri vuelva a erigirse sobre las cenizas de unas maderas que, más allá de recordar los triunfos de la década de los 80, también reflotan memorias de los años de travesía en el desierto. Ferro volverá a levantarse cerca de las vías del ferrocarril, y la veleta de Nicolás Vila será, como el *farolito de la calle* en que Gardel nació, *centinela de sus promesas de amor*, porque es cuestión de tiempo que Ferro vuelva al lugar que le corresponde. Solo le queda guiarse por su afición, aquella que señala *el parpadeo de las luces que a lo lejos van marcando su retorno*. 🏠



SÍGUENOS EN
NUESTRAS RRSS



@betisbohemio



@BetisBohemio



Betis Bohemio



Sección Jurídica: Joel y Pellegrini, entre la sanción y la libertad de expresión



Por Adolfo Cuéllar Jiménez// @AdolfoCullarJi1

El 13 de septiembre arrancaba una temporada atípica, incierta en todos los sentidos, desde el plano deportivo hasta el jurídico, sin saber a ciencia cierta cómo se iba a desarrollar y si finalmente podría terminarse.

El primer revés no deportivo llegó en la cuarta jornada, en la que nos enfrentamos al Real Madrid en el Benito Villamarín. Tras el encuentro, Manuel Pellegrini y Joel Robles realizaron unas declaraciones que acarrearán la apertura de un expediente disciplinario extraordinario, pero, ¿por qué? Pues bien, durante el mes de mayo, la Comisión Directiva del Consejo Superior de Deportes (CSD) aprobó la propuesta de la Real Federación Española de Fútbol de añadir el artículo 100bis al Código Disciplinario, con la intención de proteger, aún más, a los miembros del colectivo arbitral de cualquier declaración que pudiera realizarse sobre ellos.

El tenor literal de este artículo, establece:

“La realización por parte de cualquier persona sujeta a disciplina deportiva de declaraciones a través de cualquier medio mediante las que se cuestione la honradez e imparcialidad de cualquier miembro del colectivo arbitral o de los órganos de la RFEF; así como las declaraciones que supongan una desaprobación de la actividad de cualquier miembro de los colectivos mencionados cuando se efectúen con menosprecio o cuando se emplee un lenguaje ofensivo, insultante, humillante o malsonante, serán sancionados:

- *Tratándose de futbolistas, técnicos, preparadores físicos, delegados, médicos, ATS/FTP, ayudantes sanitarios o encargados de material, de cuatro a doce partidos de suspensión y multa en cuantía de 601 a 3.005,06 euros.*
- *Tratándose de directivos, clubes o cualquier otra persona o entidad, con multa en cuantía de 601 a 3.005,06 euros”.*



Por tanto, este artículo exige que se “cuestione la honradez e imparcialidad” del árbitro o que se trate de un caso de “desaprobación” de alguna de sus actividades cuando medie menosprecio o se emplee un “lenguaje ofensivo, insultante, humillante o malsonante”.

Sin embargo, con anterioridad a la redacción del art. 100bis, ya se protegía a la figura del colegiado de manera expresa, concretamente en el art. 117, en el que se sanciona con la suspensión de dos a tres partidos hasta un mes por “dirigirse a los árbitros, directivos o autoridades deportivas en términos o con actitudes de menosprecio o de desconsideración”; Y el art. 94, que recoge la sanción de cuatro a doce partidos por “insultar, ofender o dirigirse en términos o actitudes injuriosas al árbitro principal”. Además de los arts 66,89 y 119, donde se tipifican los actos notorios y públicos que atenten a la dignidad y decoro deportivos.

La peculiaridad del nuevo artículo reside en la expresión “a través de cualquier medio”, por el que el Colectivo arbitral estaría protegido, además de en el terreno de juego y durante el desarrollo del partido, en cualquier ámbito o medio por el que poder fundar una opinión, una declaración o cualquier tipo de nota o apunte sobre la actuación del colegiado. Esto es algo muy peligroso, ya que se puede convertir en una “caza de brujas” en la que ningún protagonista pueda opinar en sus redes sociales o programas de radio y televisión bajo la amenaza de ser sancionado.

En el caso que nos importa, el técnico chileno lamentó en la rueda de prensa posterior al partido que determinadas decisiones del Var fueran en detrimento de nuestro equipo, y que tales decisiones “son acciones que deciden” y que “el penal, expulsión, el Var y el Real Madrid junto es demasiado”. Por su parte, Joel, hacía lo propio añadiendo que el colegiado había favorecido al rival y que en caso de duda siempre se favorecía al “grande”, en este caso, refiriéndose al Real Madrid. Realizadas estas declaraciones, la Federación inició el procedimiento, solicitando de oficio la RFEF al Comité de Competición que abriera expediente tanto al técnico como al portero, por entender que estas declaraciones hacían dudar de la honorabilidad del colegiado.

Tras la solicitud de la Federación, el Comité de Competición decidió incoar procedimiento, esto es, iniciar el procedimiento mediante una providencia en la que se nombraba un instructor, dando inicio al procedimiento.

En este caso, se llevaría a cabo a través del Procedimiento Extraordinario, regulado en el art. 32 y siguientes del Código Disciplinario de la RFEF, al tratarse de una posible infracción de las normas deportivas generales.

Mediante este procedimiento, el instructor podrá ordenar la práctica de cuantas pruebas sean necesarias para comprobar los hechos y fijar las infracciones que son susceptibles de sanción. Esta fase del proceso no podrá ser inferior a 5 días ni superar los 15 días hábiles.

Una vez practicadas las actuaciones, el instructor debería proponer el sobreseimiento o por el contrario, formular los cargos por los hechos imputados en un plazo no superior a un mes desde la iniciación del procedimiento.

El instructor, presentaría su propuesta de resolución que sería notificada a los interesados para que manifiesten sus alegaciones en un plazo no superior a 10 días hábiles.

Una vez finalizado este plazo, el instructor elevaría el expediente al órgano competente, en este caso el Comité de Competición, para que resolviese.

Pues bien, Ángel Haro, durante la presentación de la plataforma “Forever Green” durante el mes de octubre, dejó caer que el instructor habría solicitado el sobreseimiento de ambos casos, diciendo literalmente “No tenemos la resolución de competición, pero entiendo que será coherente con lo que el instructor ha expuesto”.

Finalmente y para alegría de la parroquia verdiblanca, el miércoles 18 de noviembre conocíamos la resolución de Competición, en la que acordaba no sancionar ni al técnico ni al guardameta por sus declaraciones.

Por el portal “Iusport” se ha podido saber el contenido de la resolución, alegando el Comité en sus motivos que:



“El Sr. Instructor se refiere con detalle y acierto a los criterios generales que permiten resolver si se han traspasado los límites del derecho a la libertad de expresión cuando deportistas, entrenadores, directivos y otros miembros de la organización deportiva realizan determinadas declaraciones para concluir, en este caso particular, que no se ha cometido una infracción, por cuanto las declaraciones realizadas se pueden encuadrar dentro del legítimo ejercicio del derecho constitucional a la libre expresión”.

En mi opinión, Competición acierta en su decisión de no sancionar a los béticos, ya que la infracción tipificada en el art. 100bis exige que se cuestione la honradez y la imparcialidad del árbitro, o bien la desaprobación de lo realizado por cualquiera de ellos, menospreciándolos o empleando “un lenguaje ofensivo, insultante, humillante o malsonante”.

Es claro que Pellegrini realiza una crítica, pero sin entrar en el tipo del artículo, en ningún momento cuestiona la honradez del colegiado y mucho menos empleando un lenguaje ofensivo o insultante, sino todo lo contrario, haciendo gala de su buena educación y buen dote en la palabra, ejerciendo su derecho constitucional a la libertad de expresión, sin atacarlo ni cuestionando su imparcialidad.

Si bien es cierto, que la liga es una competición privada y que coordinada con la Federación imponen las reglas de la misma, no podemos permitir que cualquier reflexión, declaración o comentario sobre los lances del juego sea cuestionada y estudiada al detalle por un Comité para sancionar con una pena de hasta 12 partidos, algo que sería completamente injusto y desproporcionado.

Para terminar, el mismo día que recibíamos la buena noticia, el técnico del Cádiz, Álvaro Cervera, conocía la otra cara de la moneda, recibiendo 4 partidos de sanción por sus declaraciones posteriores al encuentro ante el Granada. Sanción, que quedó suspendida cautelarmente por el Comité de Apelación tras las alegaciones del Cádiz C.F y, que finalmente quedó anulada por el Tribunal Administrativo del Deporte (TAD).

Durante el desarrollo de la temporada, han sido varios los capítulos en los que hemos podido observar cómo tras el intento por parte de la Federación de sancionar mediante el citado art.100bis, artículo que se ha visto injusto y desproporcionado en la práctica, ha quedado finalmente en nada, y que mucho tiene que cambiar para que no desaparezca del Código Disciplinario en el próximo curso. Suficientes problemas está creando el fútbol actual como para seguir tirándonos piedras sobre nuestro propio tejado, que de la “Super Liga” hablaremos más adelante. 🏠



CRÉDITOS

Elección de contenido

Redacción de Betis Bohemio

Diseño de la portada

Marta Cordero

Imágenes y contenido audiovisual

Hemeroteca digital de Betis Bohemio, Sebastián Peris y Diego Crespo

Agradecimientos

A todos los colaboradores por sus textos, a Marta Cordero e Iñaki Igal por sus ilustraciones, a Reyes Aguilar por darnos la cita exacta de Martínez de León, a Pedro Verdugo por ceder sus imágenes del partido para el análisis, a José Ramón Rioja por sus cromos y a todos ustedes por leerlos y seguirnos, muchas gracias y mucho Betis.

En Junio, el próximo número.